

En primer lugar queremos agradecer al Consejo de Europa que nos acoja y nos permita la nuestra voz, y a ESAN que lo ha hecho posible, con su invitación.

San Juan de Dios Servicios Sociales Barcelona nace bajo el paraguas de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Provincia de Aragón -San Rafael-, y es miembro activo de ECAS, Entidades Catalanas de Acción Social , donde se trabaja de manera prioritaria con colectivos en situación o riesgo de exclusión social. Compartimos con ECAS el objetivo de sumar esfuerzos y vehicularlos para favorecer la inclusión, hacer efectivos los derechos de las personas, promover la plena ciudadanía y contribuir al bienestar de toda la población mediante la construcción de una sociedad basada en el compromiso y la corresponsabilidad.

Nuestra Orden Hospitalaria se encuentra hoy presente en cincuenta países de los cinco continentes, tenemos unas 400 obras en activo, bien del ámbito sanitario, bien del ámbito social.

Colaboramos en la organización del Estado en diversos servicios, por lo que tenemos conciertos con los Ministerios de Salud, de Asistencia social y con otros organismos civiles: ayuntamientos, etc.

Estamos presentes en países mucho más necesitados donde, los centros de la Orden, basados en el principio de subsidiaridad y movidos por el espíritu misionero, suplen carencias existentes en el ámbito de la salud y de lo social, desde los centros existentes.

Además de los Hermanos de la Orden, tenemos integrados en la misión alrededor del mundo, a unos 45.000 colaboradores profesionales, así como unos 8.000 voluntarios que confían en nuestro proyecto y nos apoyan con sus recursos.

Hermanos, el personal trabajador y voluntarios compartimos los criterios desde los que queremos realizar la misión, sus valores y proyecto institucional, en el respeto de la identidad de cada persona atendida.

Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona, un centro más de la OHSJD, está presente en Barcelona desde 1979, cuando abrimos un recurso residencial de acogida para 52 personas que se encuentran en fase inicial de exclusión social, derivadas por los Servicios Sociales de l'Ajuntament de Barcelona.

El 2012 trasladamos el centro a un nuevo equipamiento, moderno digno, de habitaciones individuales con espacios apropiados para el alojamiento y el trabajo social con las personas atendidas.

El 2013 abrimos otro centro residencial con 75 plazas, y servicios y modelo asistencial idéntico al primero.

Hemos incrementado nuestra respuesta residencial con pisos de inclusión social (35 plazas). También hemos sistematizado mejor nuestra respuesta a nivel de inserción laboral, mejorando los resultados obtenidos. Trabajamos en red europea, tanto en FEANTSA (***Fédération Européenne d'Associations Nationales Travaillant avec les Sans-Abri***), como también colaborando en dinamizar el trabajo en red entre los diferentes servicios sociales para personas sin hogar de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Europa, con presencia en siete estados miembros de la Unión Europea (Francia, Italia, Reino Unido, Alemania, Eslovaquia, Polonia y España).

Nuestro objetivo es dar soporte integral a la persona atendida, cubriendo sus necesidades básicas y trabajando para conseguir la reinserción socio-laboral, así como potenciar la adquisición de hábitos de vida saludables, habilidades personales y sociales. Como muestra el resultado de 2012: llegaron a nuestros centros un 39% de personas con trabajo, pero salieron un 59% con trabajo.

Nuestro día a día trabajando para la re inclusión social de las personas atendidas en situación de exclusión, es la principal señal de nuestro compromiso. Apostamos por un método basado en el respeto, que busca ponernos a disposición de la persona atendida para trabajar con ella todos aquellos factores que la han llevado a la situación de exclusión, empoderarla y ayudarla a recuperar el máximo nivel de autonomía posible. También,

intentamos que la persona recupere la autonomía residencial de la mejor y más rápida manera posible.

Como reflexión a compartir con ustedes, basada en el que constatamos por nuestra experiencia afirmamos que la pobreza no es solo el no poder acceder a las necesidades básicas. No es tan solo el no acceso a bienes y recursos necesarios para la supervivencia y coexistencia con otros en igualdad de condiciones: Por si eso no fuera suficientemente grave, hemos de entender que hoy en día la pobreza es también la inseguridad de aquellas personas que aun no son consideradas pobres sobre la posibilidad de continuar satisfaciendo sus necesidades básicas; no tener la certeza en que aquello a que accedemos hoy y que conforma nuestra vida se mantenga. Y peor aún, el riesgo real y generalizado que esto acabe sucediendo, que todo aquello que conforma nuestra vida cotidiana se venga abajo y acabe lanzándonos a la miseria.

Esta es nuestra pobreza: no necesariamente la de todo el mundo, pero si la de nuestra casa, la de Europa, donde la situación de relativo bienestar del que gozamos se esfume en cualquier momento, por una minoría cada día más mayoritaria.

Me permito anotar que **Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona esta adaptándose** a esta nueva situación, que está condenado a la postración ya no, como hasta ahora, solo a los individuos que se ven marginados y viviendo a la intemperie por circunstancias específicas personales, sino a unidades familiares a la que los abusos de los bancos y de las empresas inmobiliarias han dejado literalmente en la calle. Una problemática que hasta hace poco afectaba a personas que simplemente se han quedado sin trabajo y sin dinero y que, ellas y sus familias se ven expulsadas del que fuera su casa. Que en nuestros albergues dispongan de plazas para parejas es una prueba de la sensibilidad que estamos intentado desarrollar por estas nuevas figuras de los sin hogar.

Es nuestra experiencia de años de atención a un sector social que no hace más que aumentar día a día la que nos hace ponernos del lado de todas las personas

que están sufriendo nuevas y viejas formas de injusticia social, i que en general tantísimas personas que las podrían sufrir en cualquier momento.

Y es aquí donde las personas que están sufriendo nuevas y viejas formas de injusticia social, vindicamos en primera persona el derecho a proyectar una vida solvente. **Vindicación legítima, dado que los nuevos pobres no han hecho sino prepararse y orientarse para ser personas formadas, socialmente comprometidas, productivas....cumpliendo con todas las premisas de un sistema social y económico que nos había prometido un futuro de bienestar para todo el mundo.**

¿Cuál es el contexto en el cual se produce la acción de Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona? En términos generales, en el marco de las políticas europeas para la inclusión social ha dominado lo que algunos autores, como Levitas, han llamado el discurso "integracionista individual, por el cual la exclusión social se entiende como una problemática que puede ser superada, en gran parte, con la incorporación de todos los sectores de la población en las estructuras productivas de la economía formal.

Es por ello que las políticas de inclusión se han centrado, muy significativamente, en establecer medidas para fomentar el crecimiento económico y la incorporación en el mercado laboral, como base imprescindible para garantizar la erradicación de la pobreza y promover la cohesión social.

De alguna manera, en este enfoque ha sido rechazado del carácter estructural de las desigualdades sociales y se ha optado por aplicar medidas para el crecimiento del empleo y la empleabilidad de los sectores sociales excluidos y vulnerables, sin cuestionar la propia organización ni en el funcionamiento del mercado de trabajo, y sin cuestionarse la necesidad de vincular estas actuaciones en el campo de las políticas económicas generales.

A pesar de ello y aunque ha sido un elemento secundario en el enfoque de la Comisión Europea durante la pasada década, se ha reconocido la importancia de los sistemas sanitarios y los educativos en la lucha por la inclusión social y en menor medida, de la vivienda, información y conocimiento, comunicación y

seguridad. Por otra parte, su reciente reconocimiento no ha implicado, en muchos casos, la implementación efectiva y real para los colectivos en exclusión en la mayoría de los estados miembros.

No obstante, parece que en el proceso de conceptualización de la exclusión social, que se ha hecho en el campo de las políticas públicas para la inclusión y su carácter estructural se reduce a prácticamente una esfera única. La esfera económica y productiva, en un sentido estricto, se convierte en el núcleo duro que dirige la política pública. Tímidamente y en algunos casos, sin embargo, se tienen en cuenta, al menos en el nivel del discurso, el papel del estado en lo referente a la protección social y bienestar, así como el campo relacional o familiar.

Frente a estas premisas hasta ahora dominantes, el Sant Joan de Déu, funcionamiento de los servicios sociales de Barcelona ha enfocado su mirada en el esfuerzo en la lucha contra la asimetría de las estructuras sociales, que van más allá, y trascender el mero asistencialismo que hasta ahora ha predominado en el trabajo social en general. Más allá de la movilización en nombre de los buenos sentimientos, nuestra institución está entestada en una lectura radical de un concepto devaluado por el uso, cuanto menos, hipócrita, que tan a menudo ha recibido: la caridad. La caridad no entendida como una falsa generosidad de aquellos que tienen más a aquellos que tienen poco o nada, sino en el sentido de que el Evangelio establece como **hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad**. Ponerse en los zapatos del otro y junto a él, trabajar **con** él -y no **por** él-, enfocados hacia la justicia social, que pasa hoy inequívocamente por el reconocimiento de los derechos y por la redistribución de la riqueza.

Esto es lo que nos enseñó el fundador de la Orden, San Juan de Dios: que el amor no lleva a la compasión, tanto como a la acción.

Así pues, hay que detectar en este momento y en nuestra sociedad cuales son las causas de la desigualdad. Y sobre todo, no focalizar las actuaciones tan solo en el ámbito económico y productivo, sino en todos aquellos aspectos de la vida social

–el acceso a la vida y a las redes sociales, a la salud, a la educación, a la vivienda, a los bienes de consumo de uso general, entre otros-. El acceso a los mismos, es fundamental para un auténtico ejercicio de aspiración efectiva a la igualdad de oportunidades.

De hecho, no hay otro camino posible para un cambio real y profundo, el que fundamentaría las bases de una sociedad más justa y menos desigual.

Pero esto es sólo el comienzo, el punto de entrada para un cambio de actitud en este campo. Tenemos que ser conscientes de que todo está aún por hacer, que los intereses cruzados contra los que luchamos son poderosos, y que el riesgo de que las cosas cambien de manera insuficiente o superficial, existe.

Es necesario que los sectores más conscientes de la sociedad, así como la sociedad en su conjunto, sigan mostrando su firme y claro posicionamiento crítico: no queremos que nadie se sienta en la profunda desesperación que está llevando a algunas personas a preferir la muerte. No queremos que empobrezca más el conjunto de nuestra sociedad, condenando a la pobreza de por vida a una parte de sus miembros, a menudo incidiendo en sus familias y el futuro de las mismas. No queremos que se siga rompiendo un modelo de derechos sociales logrados, el modelo Europeo, uno de los pilares de nuestra identidad común, y que estamos perdiendo, día a día.

Por lo tanto, hay que estar. Estar atentos. Decir la nuestra y hacernos escuchar.